



IDEAS PARA LA HOMILÍA

XIII Domingo del Tiempo Ordinario

1 Re 19, 16. 19-21; Sal 15; Gal 5, 1.13-18; Lc 9, 51-62

- El pasaje del Evangelio que acabamos de leer nos invita a tomar en serio la reflexión que hemos hecho en estos días sobre la vocación de nuestras familias. Al igual que Jesús, estamos llamados a tomar una "decisión firme" para emprender un nuevo viaje. Las palabras que hemos escuchado y los testimonios que hemos compartido pueden ser el alimento y el apoyo para un camino que sólo puede renovarse después de vivir juntos una experiencia tan intensa.
- El Papa Francisco ha dicho: "Necesitamos matrimonios junto a los pastores, para caminar con otras familias, para ayudar a los más débiles, para anunciar que, incluso en las dificultades, Cristo se hace presente en el sacramento del matrimonio para dar ternura, paciencia y esperanza a todos, en cualquier situación de la vida". Nuestro ser familia -cónyuges, hijas e hijos, nietos, abuelas y abuelos, hermanas y hermanos- es realmente un recurso para nuestras comunidades eclesiales. Haber aprendido a amarnos -en la escuela que han sido nuestras familias- nos ayuda a compartir nuestro amor con los que nos rodean y a dar testimonio a aquellos que más lo necesitan.
- Como toda realidad eclesial, también la familia está llamada a no vivir en la autorreferencialidad, sino a emprender un camino de salida. En el Evangelio de hoy, Jesús parece tener palabras muy duras y antepone su seguimiento al deber de enterrar a los padres. Quiere decirnos que incluso nuestra posesión más preciada se marchitará si no se injerta en Él y en una dinámica de salir y proclamar su presencia.
- No mantengamos oculto el tesoro de nuestro amor. Compartámoslo con los que viven junto a nosotros y con los que más lo necesitan. Que cada familia cristiana -entre sus vecinos de casa, del barrio, los amigos del colegio de sus hijos, etc.- busque a una familia en dificultades, a un anciano solitario, a un niño que necesite apoyo. Cuidemos de ellos de forma maternal y paternal, tierna y concreta: hagamos que formen parte de nuestra familia. Así abriremos las puertas de nuestro corazón y dejaremos que el amor que hemos recibido impregne el mundo que nos rodea.
- El Papa Francisco ha querido describir su perspectiva de un mundo renovado por el anuncio del Evangelio con una imagen familiar: Hermanos todos. En efecto, el mundo necesita redescubrir una nueva fraternidad, y la familia es la escuela donde todos pueden aprender a vivir este sentimiento. Pero también sentimos con fuerza la necesidad de la paternidad y la maternidad, es decir, la necesidad de que los cristianos asuman, como hacen los padres con sus hijos, la responsabilidad de unas sociedades que parecen cada vez más destrozadas.